

Cuentopos de Gulubú, María Elena Walsh, Ed. Alfaguara, Buenos Aires, 2000.  
Capítulo 128

Y aquí se cuenta la maravillosa historia del Gatopato y la princesa Monilda



Una vez, en el bosque de Gululú, apareció un Gatopato.

¿Cómo era?

Bueno, era un animal con pico de pato y cola de gato. Con algunas plumas y otro poco de pelo. Y tenía cuatro patas, pero en las cuatro calzaba zapatones de pato.

¿Y cómo hablaba?

Lunes, miércoles y viernes decía miau.

Martes, jueves y sábados decía cuac.

¿Y los domingos?

Los domingos, el pobre Gatopato se quedaba turulato sin saber qué decir.

Una mañana calurosa tuvo ganas de darse un baño

y fue hasta la laguna de Gululu.

Toda la patería lo recibió indignada.

-¿Que es esto?-decían los patos-, ¿un pato con cola de gato?

Y como era lunes, el Gatopato contestó miau.

¡Imagínense!

¿Se imaginaron?

Los patos se reunieron en patota y le pidieron amablemente que se marchara, porque los gatos suelen dañar a los patitos.

Y el pobre Gatopato se fue muy callado, porque si protestaba le iba a salir otro miau.

Caminó hasta un rincón del bosque donde los gatos estaban en asamblea de ronron, al solecito.

Y como el Gatopato los saludó diciendo miau, lo dejaron estar un rato con ellos, pero sin dejar de mirarlo fijamente y con desconfianza.

El pobre Gatopato se sintió muy incómodo entre gente tan distinguida.

Muchos días pasó el pobre completamente turulato y llorando

a cada rato adentro de un zapato. Hasta que una tarde pasó por el bosque la princesa Monilda, toda vestida de organdí (tela blanca de algodón muy fina y transparente, como el tejido del traje de novia)

y lo vio, llorando sin consuelo, a la sombra de un mani

-¡Que precioso Gatopato!-dijo la princesa.

-¿De veras te parezco lindo, Princesa?-pregunto el Gatopato ilusionado.

-¿Precioso, ya te dije!-contestó la princesa.

-Sin embargo, aquí en el bosque nadie me quiere- se lamentó el Gatopato.  
-Si quieres, yo te puedo querer-le dijo la princesa cariñosa.  
-Si, quiero que me quieras-dijo el Gatopato-, siempre que tú quieras que yo quiera que me quieras, Princesa.  
-Yo sí que quiero que quieras que yo te quiera- respondió la Princesa.  
-¡Qué suerte!-dijo Gatopato.  
-Hacía años que quería tener un Gatopato en mi palacio,.dijo la Princesa.  
Y lo alzó delicadamente, le hizo mimos y se lo llevo al palacio,  
donde el Gatopato jugó, trabajó, estudió y finalmente se casó con una sabia Gatapata.  
La princesa cuidó a toda la familia Gatipatil, dandoles todos los dias una rica papilla de tapioca con crema Chantilly.  
Y todos vivieron felices hasta la edad de 99 años y pico.

Y de este modo tan grato  
se acaba el cuento del Gatopato.

María Elena Walsh